



TOMO VII.--NÚM. 37.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VI.--NÚM. 332.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—DOMINGO 20 DE JULIO DE 1879.

SUSCRIPCION: 3 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.

El rio Limia y sus contornos, por Benito F. Alonso.—La Alhambra: (Gonzalo de Córdoba: el Cid), (conclusion) por Nicomedes Pastor Díaz.—Correspondencia de Galicia.—Revista Teatral.—Ecos de Orense.—Anuncios.

EL RIO LIMIA Y SUS CONTORNOS.

El rio Limia tiene su origen en la laguna Antela, á corta distancia de Ginzo, y si quereis formaros una idea de la perspectiva con que aparece aquel extenso piélago que le sirve de madre, subid á uno de los carcomidos y antiguos torreones que amenazando ruinas se levantan en sus confines (1); vuestra vista quedará agra-

(1) Castillos de Pena, Celme, Sandianes y Porquera.

dablemente sorprendida al contraste de las negruzcas aguas con las amenas campiñas que le rodean. Recorred aquellas vertientes que descienden de las altas colinas en que abunda la sierra de San Mamed, y al llegar al fondo del llano contemplad en el anchuroso lecho de sus estancadas aguas la tumba do insepultas hallareis ruinas que la tradicional supersticion aún hoy alberga en los pueblos circunstantes.

Alguno os dirá que sus fangosas aguas cobijan las torres de una soberbia ciudad fundada por Anfiloc, cabiéndole una suerte parecida á las de Pentápolis en la Palestina por su nefando crimen á la idolatria prodigada al gallo, cuya figura se destaca aun hoy en las torres y campanarios de Galicia. Otros que, al reverberar de un sol luciente y límpido en un dia primaveral, se reflejan en sus satinadas aguas la cúpula de edificios allí sumergidos, con otras mil patrañas que el soplo de la ilus-

ración se encargará de disipar en el espacioso el ambiente que las mece. El río Limia es uno de los más notables de la antigüedad, y tal vez por esto corre entre nosotros tan indiferente como otras muchas cosas que debieran hallarse al alcance de todos para honra de nuestra Galicia. De la antigüedad de este río, y de lo más notable de sus inmediaciones, iremos poniendo de relieve cuanto nos permita el estrecho límite á que nos circunscribe la carencia de datos relativos. Fueron varios los historiadores que legaron á las generaciones las excelencias de sus decantadas orillas: los más notables escritores así gallegos como portugueses, rindieron tributo y homenaje al edén que le brindaban sus espaciosas comarcas. La lira del poeta hizo vibrar sus acordes con melodiosa armonía en composiciones dignas del mayor encomio; ocasiones mil tuvo el guerrero de esgrimir sus armas, elevando á la Omnipotencia fervientes votos consagrados á la independencia de Galicia. Son varias las versiones acerca del nombre de este río: unos le llamaron «Lethes,» que reconoce su origen de los turdulos y celtas, y significa olvido, sin duda por que éstos y muchos de sus descendientes creyeron que el contacto de sus aguas producía el más completo olvido; y los romanos aferrados en esta creencia, no querían pasarle temiendo olvidarse de Roma, de sus hijos y de sus mujeres, persistiendo tan errónea superstición hasta que Decimo J. Bruto, capitaneando sus legiones, vino contra los galaicos, quien intentó que los soldados pasasen el Limia: mas como apesar de sus castigos no lo pudo conseguir, arrancó de las manos de su alférez la bandera, y tremolándola con audacia salió á la opuesta orilla, deshaciendo así los necios é infundados temores que abrigaban; invocó los nombres de sus soldados, y al ver que no les había olvidado, le imitaron al momento.

Segun San Isidro y Pompeyo, los griegos fueron los primeros poseedores de esta parte de Galicia, en vista de lo cual se cree que el nombre primitivo del río Limia viene

de la palabra griega «Linne» (1), que significa laguna, y parece lo más probable, por nacer de una muy extensa, á que también llamaron Belion ó Beon.

El río Limia extiende su corriente por más de veinte leguas, introduciéndose en Portugal hasta confundir sus aguas dulces con las saladas del gran Océano, su reducido trayecto orográfico es admirable, é incomparable la deliciosa frondosidad de las campiñas que recorre; el cuadrilongo de sus riberas presenta un ancho campo en donde se revelan antiquísimas costumbres. La paleografía halla aun, á pesar de los siglos, sus mutilados perfiles, y la muchedumbre de monumentos arqueológicos se ostenta potente é irrefragable á pesar de nuestra criminal indiferencia. Para seguir la mansa corriente de sus cristalinas aguas es indispensable le acompañemos desde su origen, consignando lo que hallamos en algunos respetables autores, con lo demás que nos conste de su pasada grandeza, puesto que quiso ser notable desde su cuna.

BENITO F. ALONSO.

(Concluirá.)

LA ALHAMBRA.

GONZALO DE CÓRDOBA.—EL CID.

(Conclusion).

Pedimos remedio contra tanto escándalo; alzamos un gemido de indignación dolorosa contra la manía de estas, profanaciones. Para nosotros son el síntoma horrible del siglo en que vivimos, de la época revolucionaria que atravesamos.

Y no se nos arguya, en justificación de algunos de estos hechos, con el ejemplo de los ilustrados franceses, que han ido á desenterrar de Santa Elena el cadáver de Napoleón. Nosotros también condenamos este hecho. No vacilamos en decirlo: Napoleón debía quedar en Santa Elena. Aquella era su tumba digna

(1) Florez, *España Sagrada*.

su tumba poética, su tumba grandiosa. La Providencia se la había dado. Eleven en las orillas del Sena á Bonaparte el templo mas suntuoso: siempre será el rincon de una ciudad, una tumba más, entre otras muchas tumbas. Santa Elena, en medio del mar, separada del mundo entero por centenares de leguas, no era mas que el sepulcro del gran guerrero!

¡Magnífico, grandioso, incomparable sepulcro, una roca de algunas leguas de circuito! La gran pirámide de Menfio es una pequeña urna al lado de aquel peñon monumental, á cuya vista se prosternaban los navegantes, y se empavesaban de luto los navíos. ¡Que construyan otro los arquitectos de la Francia!... Era preciso ir allí, atravesar los mares, para visitar los restos del génio del siglo. ¡Bien lo merecía!—Napoleon ya no pertenece á la Francia: le dejaron morir en tierra extranjera. Su tumba, como su génio, era de la Europa, del mundo, de la historia, de la humanidad entera.

Allí estaba bien: allí debe estar. Todavía, —y hace dos años de su traslacion,—no han ideado un monumento digno de su nombre. No le podrán construir, no. No cabe en Paris. en una ciudad habitada, esa sombra mas grande que la Francia actual. Si quieren todavía poseerle los que se llaman herederos de su gloria, conquisten ó compren á Santa Elena, y vuelvanle allí, y echen otra vez sobre su frente augusta aquella piedra sin nombre, á cuya sombra se conservaba incorruptible, y aquellos cáuces sagrados, que no crecieron por cierto con las lágrimas de sus Mariscales!

Muévase el mundo cuanto quiera: inventen los hombres medios de acelerar la actividad de un siglo, al cual viene estrecho el tiempo. Centupliquen por medio del vapor la rapidez de la circulacion social; y viva enhorabuena la sociedad moderna, esa vida calenturienta que la agita, y que tal vez la consume.

Pero deje siquiera en paz á los muertos, y no turbe con el estrépito de su agitacion convulsiva y desorganizadora, el reposo de los que duermen para siempre. Harto espacio hay erial é inculto, para que los vivos levanten en él sus moradas de un dia. Respeten á lo menos los rincones donde haya sepulcros, y déjenlos que se cubran de escombros y de ruinas, antes que edificar sobre ellos establos ó talleres, lupanares ó prefecturas, prisiones ó teatros. La memoria de los muertos pertenece á la posteridad: los monumentos son propiedad de la humanidad entera: la generacion sacrilega que dispone

de ellos, comete un atentado. Un gran edificio pertenece á un pueblo: un ilustre sepulcro es de Dios.

Cuando en medio de este siglo tan vano y presuntuoso, presenciemos el vandalismo de que nos lamentamos ahora, nos acordamos de aquella época, en que la conquista y conservacion de un Sepulcro Sagrado puso en movimiento toda Europa, y la arrojó sobre el Asia en busca de aquel tesoro. Con aquel grandioso sentimiento empezó la civilizacion européa: con él se disipó la barbarie, con él se organizó la sociedad.

Ahora es el sentimiento contrario el que prevalece. ¿Si será que la civilizacion declina; que la barbarie resucita; que la sociedad se disuelve?

NICOMEDES PASTOR DIAZ.



CORRESPONDENCIA DE GALICIA.



Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Ribadavia, Julio 18 de 1879.

Mi estimado amigo: ya tenemos Alcalde. Por fin en las altas esferas oficiales en donde se murmura que se gobierna la cosa pública, llegó á resolverse el nombramiento del presidente de esta Corporacion municipal, recayendo en el Sr. D. Juan Lopez Villabrille, persona de la que nos prometemos brillantes resultados en la gestion administrativa de este municipio por su carácter emprendedor, por los buenos deseos que le animan en pro del adelantamiento de esta villa y por los conocimientos que posee en administracion demostrados en los diferentes destinos que ha desempeñado.

Y creo que no se han de ver defraudadas nuestras esperanzas. La actual Corporacion municipal compuesta de personas idóneas, emprendedoras, ilustradas é independientes habrá de contribuir poderosamente al mejoramiento de nuestros intereses generales y al mayor progreso de Ribadavia, poblacion que cuenta con poderosos elementos de riqueza y que sin embargo vivia empobrecida y lánguida á causa de los desaciertos, *desaguisados y dilapidaciones* cometidas por corporaciones anteriores, hijas del exclusivismo político y que tenían por norma el interes propio de alguien que desde Fornos y al grato olor de las viandas pretendia arreglar nuestros asuntos, contando como contaba aqui con siervos sumisos, dirigidos por el

aprovechado capataz D. Juan Vazquez Juez elevado á la categoria de Alcalde en la última Corporacion, por mas que los oráculos populares declaraban que no servia para el caso y de cuyos acuerdos certificaba sin *remordimiento de conciencia* su sobrino el benemérito secretario D. Jeremias Duran que arreglaba todos los asuntos de Secretaria á *pedir de boca y de estómago* y que no tenia otro defecto mas que el mancharse algunas veces *las manos con... tinta*. A pesar de sus buenos servicios, algunos que se empeñan en *ver puntos negros* en lo que no son mas que borrones pretenden que se revisen las cuentas y actos de la Corporacion pasada con objeto de ponerlas en claro, y evidenciando la verdad de los hechos, fijándose sobre todo la opinion pública en la rescision de un contrato, en la administracion de los fondos del Hospital y en la construccion de ciertas aceras. Revisense en enhorabuena las cuentas del municipio, que eso no debe inquietar á D. Jeremias ni á su señor *Tío* quienes seguramente no habrán de ser cogidos en la *ratonera* porque saben y tienen *agilidad* suficiente para burlarse de todas las entradas y salidas y quedarse con las manos en los bolsillos á la espectacion de lo que pueda sobrevenir, saliendo en caso de apuro por la puerta falsa limpiándose los *dientes* y murmurando: *ahi queda eso*.

Se hacen los preparativos para la festividad de Santiago, en la que habrá la correspondiente corrida de vacas, sistema antiguo, fuegos y música, distinguiéndose sobre todo la solemnidad religiosa, que tendrá todo el esplendor posible, gracias á los esfuerzos y al celo del ilustrado ecónomo Sr. Fernandez Moure.

La banda de música que dirige el inteligente y laborioso jóven D. Timoteo Lopez Cartavio, que se halla perfectamente organizada, y que merced á los conocimientos y desvelos de su director, es una de las primeras de Galicia, está amenizando los paseos públicos en esta villa, única distraccion que tenemos, y única expansion que reciben las almas que viven de la poesia y el arte, pues las almas de los contribuyentes solo oimos las desacordes notas de la *música celestial*, que tiene por signos los recibos de la contribucion con recargo y todo, y por batuta la mano escuálida del recaudador con reminiscencias de Alcalde Sr. Vazquez Juez.

En mi última correspondencia no pude comunicar á V. para solaz de los lectores de su apreciable revista el extracto del *discurso pabucado* por D. Adolfo Merelles á los electores de Carballeda de Avia, con motivo de

las segundas elecciones municipales: hoy que conozco este modelo de elocuencia rural, gracias á un testigo veraz, lo trascribo á continuacion, no sin hacer antes la advertencia como buen cristiano y para no tener que lamentar remordimientos, de que se pongan en guardia los oyentes que tengan nociones de la gramática, para librarse de los perniciosos efectos de este *chuvasco oratorio*.

«Sres. Diputados: (dijo) he dejado las holgazanerias de la córte: me hé empaquetado como una vil mercancia en el tren-correo, solo por venir á visitaros en vuestros cortijos, para solazarme en presencia de vuestras fisonomias, para confortaros con la mia y para estrechar, si es preciso, vuestras callosas manos. Estoy satisfecho de vuestro comportamiento; mé habeis salido á recibir en tropel *rústica*, y esto me prueba que dispongo de una *horda* de electores. Vuestra autoridad local se halla á mi lado, y nada tengo que temer de mis adversarios políticos, por cuanto posee una nariz capaz de olfatear á distancia de cinco kilómetros los manejos de las opisiciones. Como soy vuestro *digno representante* conozco vuestras miserias; sé que mientras os entreteneis en elegir Diputados y Ayuntamientos no teneis pan que llevar á la boca, y vengo interinamente, y por esta razon, en auxilio de vuestros estómagos. He mandado cocer unas arrobas de bacalao y patatas, y que os pongan pan y vino para que no perdais la costumbre de comer (*gran sensacion: ábrense desmesuradamente las bocas de los oyentes*). Asi reforzados bien podeis elegir una corporacion municipal en armonia con las circunstancias. Los ayuntamientos confeccionados bajo mi ferula, ya veis como os tienen: no os podeis quejar de mi proteccion, porque no solo atiende á vuestras necesidades políticas, sino que velo por vuestra salud. Desde que os gobiernan mis criados no se padece en el distrito una sola fiebre gástrica; estais como debe estar todo hombre perfecto, esto es, con la cabeza y el estómago en disposicion de funcionar libremente. Las necesidades del erario son muchas: habeis de pagar grandes cuotas de contribucion, pero sufrizlo con paciencia: el patriotismo ante todo. Si vuestros gefes tienen una posicion mas desahogada, culpád al destino que coloca á los ricos frente á frente de los pobres y lamentad la condicion humana, que es trabajar para vivir en la abyeccion y en la pobreza. Los que trabajan con la inteligencia, los que toman sobre si la penosa carga del gobierno de los pueblos viven en la opulencia, mas no por eso son mas afortunados que vosotros. La politica proporciona tambien sus

sinsabores: diganlo sino mis amigos de Ribadavia, Cenlle, Beade, Castrelo, Melon, Amoeiro etc. etc., que se han quedado con las bocas cerradas y las manos vacías á causa del cambio de situacion. Carballeda de Avia es la última trinchera que me queda para la defensa: elegid aqui un ayuntamiento que sea de mi agrado, y esto mas tendré que agradeceros. Los dioses no me abandonaron aun, solo necesito vuestra ayuda para triunfar, ayudadme al triunfo, pues es tan santa mi causa que hasta los muertos se levantarán para votar.»

Esto y algo mas que el testigo no recuerda, dijo el que dicen que es nuestro representante D. Adolfo Merelles Caula, *persona de arraigo en el país, que cuenta con generales simpatías y que por la libre y espontánea voluntad del pueblo*, figura en el Congreso de Diputados para defendernos con sus dos terribles armas el SI y el NO.

Consérvese bien, amigo Director. Le saluda y b. s. m.

El corresponsal.

REVISTA TEATRAL.

De las últimas obras puestas en escena en el Teatro de esta capital por la Compañía de Zarzuela española, que en la actualidad funciona en el de Santiago, las mas notables, han sido las nuevas nominadas *El Salto del Pasiego* y *Juan de Urbina* y la tan conocida del Maestro Mazza titulada *Campesano*.

A medida que pasaba el tiempo y se iban oyendo casi todas las zarzuelas que figuraban en el repertorio oportunamente anunciado por la Empresa, crecía la impaciencia del público por presenciar la ejecucion de la tan celebrada obra *El Salto del Pasiego*; con tanta mas razon, cuanto que la prensa de los puntos en donde se representara, se habia ocupado de aquella en muy buen sentido.

Muchas personas que creyeron ver en el titulo de dicha zarzuela la síntesis ó fórmula principal de su argumento, sentian viva curiosidad por saber á cual de los artistas de la compañía le estaba reservado el papel de gimnasta para dar aquel brinco, como tambien la distancia que debia salvar, merced á la agilidad y soltura de piernas; y ya se decia por algunas gentes de imaginacion fecunda para la invectiva, que el protagonista de la fiesta seria sin duda alguna, ó el tenor cómico

Sr. Constanti ó el bajo Sr. Bosch; únicos que podrian remedar en algo á Blondin ó Leotard.

Con objeto, pues, de evitar se estravie la opinion de aquella parte de público que no asistió al Teatro, ni ha leído el libreto de la zarzuela en cuestion, creemos muy conveniente dar una idea de su argumento, bosquejado por el eminente y malogrado poeta Sr. Eguilaz y desarrollado por el distinguido literato Sr. Luque.

La accion pasa en tiempo del rey Carlos IV, se dá como principiada en Madrid, y termina en el Valle de Pas.

La cordillera pirenaica que como sabemos cruza todo el Norte de España, de Oriente á Poniente, atraviesa tambien la provincia de Santander, en igual sentido presentando dos vertientes, una septentrional que es la mas extensa y la otra meridional mas pequeña.

Entre los varios pueblos que hay en la primera, cuatro se diferencian de los demás de aquella provincia, por el carácter especial que los distingue, conocidos por el Romeral, Rumiera, Vega de Pas y Villacarriedo, capital del distrito judicial.

Los habitantes de estos lugares, cuya poblacion no se halla condensada segun de ordinario acontece, sino diseminada á modo de cortijos, quintas ó casas de campo, se dedican los unos á pastorear el ganado vacuno, pero la mayor parte á introducir de contrabando en España á lo largo de la cordillera indicada, tejidos franceses de varias clases que luego venden al menudeo llevando á cuestras la mercadería á guisa de buhoneros. La tradicional salud y robustez de las mujeres de este país, es causa de que desde tiempos remotos se las busque para nodrizas de los niños de personas acomodadas de Madrid.

De los cerros que presentan las diferentes estribaciones de los pirineos Cántabros, nacen porcion de arroyos que reuniéndose poco á poco llegan á formar verdaderos rios; los que antes de desembocar en el mar, descienden al llano, precipitándose desde aquellas alturas en forma de ruidosas cascadas.

Uno de estos torrentes que riega el Valle de Pas, origen del rio que mas tarde pasa por debajo del soberbio puente de Ramales, de infausta celebridad en la primera guerra civil, presenta en su curso una de esas cascadas de gran altura y casi vertical, que se precipita en un abismo insondable, limitada á ambos lados por dos enormes peñascos, algo encorvados, simulando un puente natural

cortado en la cúspide y bastante separados el uno del otro, pero que mirados á gran distancia parecen tocarse.

Cuenta la tradicion que un pasiego salvó de un brinco la distancia que separa las rocas que hemos indicado; de donde viene el nombre con que en la actualidad se conoce dicho lugar.

En aquel horrendo precipicio, escondido por corpulentos robles y avellanos, llamado en el pais *El Salto del Pasiego*, es donde el poeta coloca la principal escena del drama que sirvió de base al excelente *spartito* del Maestro Caballero.

El Duque D. Luis de Sodupe en sus escursiones veraniegas al Valle de Pas, se enamora de una jóven campesina que mucho antes de unir su nombre al del noble doncel, llega á ser madre, dando á luz un hermoso niño que ella guarda como un precioso tesoro, amándolo con ternura sin igual.

Don Julian de Castro, pariente de la madrastra del Duque, á la que galantea desde hace tiempo, se dedica á la caza en aquella comarca, y olvidando sus compromisos con la Duquesa viuda, se enamora ciegame de la referida pasiega. Esta resiste los halagos de Castro, quien para conseguir su intento la dice que D. Luis es ya de otra mujer, y que no volverá á verla. En efecto, D. Julian de Castro regresa á Madrid con fines siniestros, y antes de partir nuevamente al Valle de Pas, envenena á D. Luis de Sodupe; mas para que su crimen quedase envuelto en las sombras del misterio, busca de noche al Doctor Chinchilla, que con los ojos vendados y sin conocer á su guia, llega afortunadamente á tiempo de salvar la vida de D. Luis, al que no conoce por estar enmascarado en su lecho.

Sin embargo, Chinchilla se entera de la sortija que el enfermo tiene en la mano derecha.

Creyendo Castro que D. Luis sucumbe irremisiblemente á la accion del tósigo, no espera el desenlace de su crimen y se encamina al valle de Pas, á insistir de nuevo en su loca empresa. Margarita sigue resistiendo y entonces el desairado seductor concibe un horrible plan de venganza.

Cita á Margarita á una ermita próxima al Salto del Pasiego en donde asegura que D. Luis la espera al amanecer del siguiente dia para casarse con ella y estrechar entre sus brazos al hijo de entrambos. Ella acude al punto designado en el cual aparece Castro que lleno de despecho, arranca al niño de los brazos de la

madre y lo arroja al fondo del abismo.

La madre transida de dolor se vuelve loca y en la lucha que sostiene con Castro para impedir la consumacion del crimen, se apodera de un reloj de música que este llevaba.

El pueblo acusa de infanticidio á Margarita de Idubeda; mas el Dr. Chinchilla, que viene casualmente al valle de Pas á elegir una nodriza para el hijo nonnato del rey Carlos IV, reconoce por la sortija á D. Luis de Sodupe, recién llegado tambien á aquel punto en busca de Margarita y de su hijo, si bien aun débil y convaleciente. Esto unido á lo mucho que Castro habia perseguido á la jóven pasiega para obtener sus favores, y al reloj de música hallado en poder de Margarita, que sostiene habérselo cogido al asesino, arroja bastante luz para descubrir y castigar aquel delito, que en un principio parecia inescrutable.

El pasiego Pablo Mur que tambien solicitaba, si bien con santos fines el amor de Margarita; vagando un dia por las inmediaciones del Salto del Pasiego, divisa por entre la maleza al niño que se creia muerto, y que milagrosamente habia quedado enganchado por la ropas en la rama de los avellanos que caen sobre el borde del abismo; lo salva de una muerte cierta y se lo devuelve á su infortunada madre, por conducto del cura del pueblo; y ella al recobrar al hijo, recobra tambien su razon perdida.

Aquella familia consagrada últimamente por la iglesia y que por tanto tiempo habia sido el blanco de las asechanzas de don Julian de Castro, torna al fin feliz y dichosa para Madrid en union del Dr. Chinchilla y de Pablo Mur como premio á su buena obra.

He aqui trazado á grandes rasgos el argumento de la zarzuela de Eguilaz.

Al hacer esta ligera reseña de las condiciones topográficas de los parajes citados y de las diferentes fases que presenta la accion dramática que dejamos apuntada, es posible que alguno nos tache de presuntuosos ó de difusos.

Rechazamos todo dictado que pudiera zaherirnos y solamente nos hemos inspirado en el deseo de dar sobre esta materia una idea algo detallada á nuestros lectores, huyendo del laconismo y concision excesivos para evitar el *brevis esse laboro, obscurus fio* de Horacio.

Esta zarzuela se halla dividida en cuatro actos y ocho cuadros.

En el acto primero, llama desde luego la atencion la pastorela del preludeo, que luego sirve de base al popular zorzico de la Vega

de Pas, cantado con singular esmero por el coro general.

Esta pastorela constituye nuevamente el núm. 3 del mismo acto; pero entonces el canto vá acompañado del baile de aquel país, reproducido por el cuerpo de coros con exacta fidelidad.

Aparte del concertante final, de admirable y armonioso ritmo, el número que descuella entre todos los del acto, es indudablemente el 4.º consistente en una magnífica y hermosa melodía, ejecutada con sordina por el primer violinista Sr. Aguilar, en donde este pudo demostrar sus envidiables dotes de artista, realzando con el exquisito gusto que le distingue el mérito de la composición.

El acto segundo principia también con un coro general sobre motivos, en parte, de nuestra marcha real, seguido de un canto de barítono, relativo á la elección de nodriza, ejecutado con maestría por el aplaudido barítono Sr. Fernandez, que representa al doctor Chinchilla.

A continuación figura un dúo de tiple y tenor, cantado por la Sra. Ruiz y el Sr. Maristany, encargados respectivamente de los papeles de Margarita y de D. Luis de Sodupe.

Acerca de la tiple Sra. Ruiz ya hemos emitido nuestro juicio en las revistas anteriores.

Sin embargo de que reconocemos en ella grandes dotes para la declamación, y una voz de soprano extensa y voluminosa, seguimos creyendo que desconoce la vocalización, y que el trémolo constante, no pertenece á escuela alguna clásica antigua ni moderna, en contra de lo afirmado por el *ilustrado* revistero teatral de nuestro colega local.

Ese dulce y perpétuo *tremor* ó *temblor*, que unido á las apoyaturas, mordentes y fermatas, ejecutadas *ad libitum*, constituye la fisonomía especial del canto flamenco, característico de las playeras y malagueñas, tiene reservados muy contados pasajes en el canto métrico y serio, indicado ya en las partituras.

Respecto del primer tenor Sr. Maristany, que por su acento duro trasciende á catalán, debemos manifestar que es un artista de buena fé y modesto, pero que necesita aprender á recitar el verso y la prosa con más sentido del que lo verifica.

Como cantante añadiremos, que su voz aunque fuerte, no es de timbre igual; pues mientras los puntos altos son de tenor, los medios y los bajos son propios de la cuerda de barítono.

No se nos oculta que si el primer defecto puede el Sr. Maristany llegar á desterrarlo, no así el segundo, pues que la voz es un don graciosamente concedido por la naturaleza.

A juicio de los inteligentes lo más precioso del acto segundo es el *reconto* de barítono, que en su mayor parte consiste en un difícil canto declamado, ejecutado magistralmente por el actor Sr. Fernandez.

Refiere la estraña aventura que corrió en Madrid, cuando de noche fué llamado misteriosamente por D. Julian de Castro para socorrer á D. Luis de Sodupe. En esta escena que pasa entre el citado personaje, Clemencia, Castro y D. Luis, reconoce á estos últimos: al primero por la sortija que lleva en un dedo de la mano derecha y al otro por la turbación que experimenta al oír aquel relato. Lo difícil de este número aparte de los muchos tonos que recorre, lo cual exige un oído privilegiado, consiste en que la orquesta tiene que obedecer á los acelerandos y ritardandos de la voz, mas que á la batuta del Director. Otra pieza tan sobresaliente como la anterior, aunque de distinto género, es la preciosa melodía ejecutada magistralmente por la orquesta, en la que obliga como en el acto anterior el distinguido violinista Sr. Aguilar. Este número tocado muy piano por los profesores mientras Castro intenta vanamente apoderarse del reloj de música que retiene Margarita como prueba del crimen de aquel, fué aplaudido por los inteligentes.

Reciba por ello el Sr. Aguiar nuestros sinceros plácemes.

En el último cuadro de este acto se presenta á la vista del espectador, un paisaje agreste y sumamente quebrado, por el que se desliza una murmurante cascada de agua natural, que se vé correr como en el campo.

Jamás hemos presenciado en nuestro Teatro una escena tan aproximada á la verdad.

La tiple Sra. Ruiz loca y colocada al borde del abismo, é iluminada su graciosa faz por la luz Drumond estaba realmente hermosa. Un concertante valiente y armonioso cantado con mucha afinación termina el acto segundo.

Los actos tercero y cuarto tienen menos números que los anteriores, sin que por eso sean de mérito inferior al de aquellos.

El bailable del tercer acto cantado por la Sra. Ruiz es un andante de tanto gusto como el tan renombrado del *Fausto* y sus acordes, y fraseado son completamente originales.

Otro tanto diremos de la romanza de tenor, que bien quisiéramos oírse la á Ga-

yarre, Dalmau, ó Carceller, mejor que al Sr. Maristany.

En cambio el tenor cómico Sr. Constanti, encargado de representar al pasiego Pablo Mur cantó el rondó final del acto que reseñamos con el buen gusto que le caracteriza. Es aquel una delicada pastorela que ejecuta este hábil artista para adormecer al hijo de Margarita, recogido por él al borde del abismo.

En el acto cuarto y último nada hay digno de especial mención, mas que el coro general y baile pasiego para solemnizar las nupcias de D. Luis y Margarita, bendecidas por el Padre Vicente cuyo papel, aunque de segundo orden, supo caracterizarlo el bajo Sr. Bosch.

Concluido esta breve reseña réstanos preguntar: ¿El Maestro Caballero, quiso componer una verdadera ópera española; una zarzuela muy buena por todos conceptos; ó trató de hacer gala de su grande inspiración y de que conocia perfectamente todos los resortes y mecanismo de la composición armónica y del contrapunto?

Nada podemos contestar tratándose del *Salto del Pasiego*; y solo diremos que basta esta zarzuela para colocar el nombre del señor Caballero á la altura del de Barbieri, Gaztambide, Oudrid, Zubiaurre y Chapi.

Felicitemos á la Empresa por el esmerado atrezzo escénico, la propiedad de los trajes, y la buena ejecución de la obra; que mereció repetirse en tres noches consecutivas con otros tantos llenos: fenómeno nunca visto en Orense.

Aun á cambio de que se nos califique de pesados no terminaremos esta postrer revista, sin hacernos cargo de las censuras que nos dirigió nuestro compañero del periódico *El Trabajo* por el grande abuso que cometimos tomando notas desde las butacas á telen corrido y *papel desplegado*, comparándonos á un revistero de una plaza de Toros.

Jamás comprendimos que esto fuese un abuso grande ni pequeño; porque si se escriben revistas de lo que ocurre en un circo taurino, asunto para nosotros baladí é indiferente; con mucho mas motivo debemos imponernos esa obligacion tratándose de las bellas artes, y sobre todo de la música que es la que tiene mas apasionados.

Además tomando esas notas que tanto disgustan al colaborador de *El Trabajo* no se corre el peligro de escribir las revistas de memoria, ni de tratar materias que se desconocen enteramente segun aquel confiesa en su citado escrito.

Admitido el principio sentado por nuestro colega, y pensando del mismo modo, tendríamos que suprimir igualmente los taquígrafos del Congreso toda vez que es un abuso, el que los periódicos políticos reproduzcan integros los elocuentes y brillantes discursos de Castelar, Carvajal, Rios Rosas, Cánovas, Martos, y otros eminentes tribunos que han sido y son honra y gloria del parlamento español.

La verdad es que sin el abuso de la taquigrafía, las oraciones pronunciadas por políticos tan notables y de reputacion europea, en vez de ser leídas con tanto afán, y algunos de ellas merecer los honores de la version á extraños idiomas, quedarían sepultadas entre las cuatro paredes del Congreso y enterado un reducido auditorio.

En efecto, seria mucho mas cómodo para ciertos personajes que no se tomasen notas taquígráficas, ni en extracto; pues así el gefe mas superior del revistero de *El Trabajo* en lugar de permanecer encerrado horas enteras en la redaccion del *Diario* al concluirse las sesiones del Congreso, para evitar que sus discursos salgan en aquel periódico, sin haber sido limados antes por sus amigos, podria aspirar las frescas brisas de la Castellana ó asistir á los jardines del Retiro, como hacen otros oradores.

No podemos tomar en sério la apreciacion que hace nuestro amigo, relativa á que tengamos *envidia de la fortuna* y buen éxito alcanzado por la Sra. Ruiz, de quien nos considera *guardadores demasiado avaros de sus facultades artisticas*, porque despues de haber oido cantar várias triples italianas y españolas de *primo cartel* como la Patti, Lagrange, Ortolani, Ferny, Sax, Donadio, Uriondo, A. Velasco, Franco de Sales y la Zamacois, aquel párrafo hay que creer fué escrito en un rato de buen humor.

FILARMÓNICO.

ECOS DE ORENSE.

Casualmente, (pues por ciertos centros pasa eso á la prensa) hemos sabido que hoy á las doce de la mañana dará una conferencia sobre la *philoxera*, que ha invadido la vecina frontera portuguesa, el ilustrado Secretario de la Junta de Agricultura D. José Vazquez Moreiro.

Buenas son las conferencias pero algo mas hay que hacer si queremos salvar de su total ruina á la provincia de Orense.